

## Office Sweet Office

Lo primero que te llama la atención cuando caminas hacia la entrada es el silencio. La ausencia de todo ese entorno sonoro familiar y tranquilizador: el continuo zumbido de la escalera mecánica, que lleva consigo las voces de los colegas saludando en todos los idiomas, el incesante y a veces caprichoso pitido de los portales electrónicos, los ruidos de la cocina de la cafetería cercana.

Nada de eso. Al oír sólo el ruido de mis pasos en las escaleras, subo al centro de control del R3 y, aliviada, me recibe un equipo de seguridad, todo sonrisas y siempre leal a sus puestos. Los primeros intercambios a 2 m de distancia mientras me desinfecto las manos.



Pasando por la puerta electrónica, mi primer encuentro con un miembro del equipo directivo, que también ha sido leal al puesto desde el principio. Un no sé qué distinto de él me llama la atención; ¡me doy cuenta! Es el código de vestimenta, más informal (será así todo el día con todas las personas que me encuentre).

Para subir a mi oficina, descubro la nueva señalización que se está colocando poco a poco y trato de ajustarme escrupulosamente a ella, aunque de momento soy la única funcionaria errante en R2. ¿Pero dónde están todos?

Habiendo recibido finalmente pistas por teléfono, aquí estoy en un primer piso donde descubro a una colega, desgarrada entre la risa y la exasperación, bajo su escritorio, tratando de reconectar su PC para poder seguir una sesión de skype correctamente. Estas son las alegrías de la ingeniosidad, cada funcionario se convierte en un Mac Giver, en cualquier caso visiblemente de buen humor y es un placer. Su vecina de la oficina, con motivo de mi visita, me muestra el primer pequeño instrumento que se utiliza para abrir puertas sin tocarlas. ¡Ingenioso y práctico!

Me apresuro a mi primera cita oficial de la mañana y tomo nota de que cada miembro de la alta dirección está en pareja con su asistente y esto desde el 16 de marzo. Respeto por todos estos colegas que llevan el timón junto a sus jefes.



Otro lugar, otra atmósfera: el muelle de descarga. Aquí estoy en el sótano del edificio donde un puñado de colegas han asumido sus funciones como parte de la Fase 1, aquí para recibir las entregas que se están empezando a reanudar. Intercambios. Todo parece ir bien.

Un poco más tarde, abro la puerta de la imprenta, donde el ruido de las máquinas indica claramente que la reanudación también está en orden. Los colegas trabajan por turnos para producir todos los carteles que se utilizarán para la señalización de COVID del edificio y otros trabajos urgentes necesarios para la visibilidad y las actividades de la organización. Quiero destacar lo bien que el colega de Seguridad y Salud ha estado disponible para explicar los nuevos protocolos que se han puesto en marcha.

Salgo inmediatamente al 4º piso, mi piso favorito ya que es el de Recursos Humanos, para una visita al Director que confesó su satisfacción por tener finalmente un encuentro con alguien de carne y hueso. Una escena digna de una película felliniana, donde todos se paran religiosamente en un extremo de la mesa. Todo lo que tenemos que hacer es pasar la sal (un ingrediente que nunca falta en las discusiones entre el sindicato y el HRD).

De vuelta a mi oficina. Uno de los dos compañeros encargados de instalar los carteles en todos los pisos me muestra cómo llegar al piso, a los ascensores, a las escaleras e incluso al baño. No es fácil, pero solo entonces será posible volver.

¡Hora del almuerzo al fin! Me complace ver a la persona a cargo y al cocinero jefe de ELDORA, que tampoco han abandonado el barco. El café sigue reducido a su forma más simple durante la Fase 1. Ve y coge tu plato y entra tambaleándote en la sección "pastelería". Soy testigo de momentos de convivencia sin precedentes entre colegas de todas las categorías: es una gran risa de una mesa a otra. Siento que todos estos colegas han experimentado momentos extraordinarios juntos. Probablemente bastante aislados en su oficina, aprovechan al máximo este breve momento de socialización a la hora del almuerzo. Sensación difusa de ser un intruso.



De nuevo en las vacías y silenciosas oficinas del sindicato del 6º, para un encuentro virtual con mi equipo, que no se puede perder y que ahora es habitual.



Luego volver a subir, como una búsqueda del tesoro, buscando el mayor número posible de colegas ya en el lugar, para averiguar cómo viven esos momentos en casa o esos momentos en la oficina que nunca han dejado ya que se consideran personal esencial. El segundo colega encargado de la señalización, que también ha regresado recientemente, es una figura colorida y conocida en el microcosmos de la OIT, es inagotable en la variedad de paneles que se colocan. Al explicar la magnitud de la tarea de preparar el regreso, me doy cuenta de la magnitud de la tarea y me abruma un profundo sentimiento de gratitud hacia todos los colegas que acabo de encontrar, que contribuyen a su manera, y de la misma manera que otros, inmersos en sus



informes e investigaciones, a las actividades de la OIT.

Por lo tanto, no puedo omitir una última visita a la primera planta, los servicios informáticos, para conocer a quienes, desde el principio, se han esforzado por facilitar el teletrabajo a todo el personal, tanto en la Sede como sobre el terreno, haciendo malabarismos con cientos de pedidos de ordenadores portátiles (que se configurarán, por supuesto), pantallas adicionales, móviles y las peticiones más de una vez no razonadas de algunos (consideración personal del autor).

Este día en particular terminará finalmente con un paso obligatorio al centro de control, la oportunidad de intercambiar por última vez con los guardias y, como guinda del pastel, por un encuentro completamente fortuito y no planeado con el maestro de la casa. Apareció como un capitán, eligiendo las mejores rutas marítimas para llevar el barco de la OIT a puerto, evitando los escollos. La misión no es ciertamente fácil, pero espero que sepa que puede contar con su tripulación, de la que—admitámoslo— ha tomado mucho cuidado en estos momentos sin precedentes.

Por lo tanto, todas estas reuniones eran necesarias y útiles y permitirán al sindicato responder mejor a las muchas preguntas que nuestros miembros tienen sobre el regreso a la oficina.

En cualquier caso, una cosa es segura: ninguna discusión virtual reemplazará jamás el contacto humano.

Video :

